

Los Capitales y la Agricultura en Francia

Francia, a pesar de ser el país de mayor riqueza privada, y uno de los más subdivididos, se preocupa de la necesidad de que los fuertes capitales contribuyan a aumentar la producción de los campos.

El trabajo de la tierra, con capitales relativamente escasos, obliga a los que lo explotan a forzar la producción inmediata sin preocuparse del porvenir, y sin dedicar nada, o casi nada, al mejoramiento general.

La falta de ese mejoramiento, con las incomodidades que le son inherentes, se traduce en una verdadera emigración de los obreros del campo hacia la ciudad, donde encuentran con más facilidades esas ventajas.

La tierra se resiente, también, de la falta de obras de utilidad general que abarate la producción, y sobre todo del descuido de los factores llamados a producir en un tiempo más o menos lejano.

Contra este estado de cosas, se ha levantado últimamente una verdadera cruzada, que trata por medio de la propaganda en los libros y en las escuelas, de convencer a los capitalistas de que fuera de las industrias y las sociedades extranjeras, hay base para inversiones provechosas en el mejoramiento de la tierra.

Uno de los más entusiastas propagandistas de esta idea, Mr. Pierre de ~~Mannix~~ Monicault, ha publicado en los "Anales de la Science Agronomique" un interesante estudio sobre la materia. En él hace notar, entre otras cosas, la diferencia que existe entre el capital invertido, edificios, etc., - que podríamos llamar capital inmovilizado, - y el de explotación, ocupado en semillas, ganado, útiles de labranza, maquinarias, etc., Señala el hecho de que ese capital inmovilizado es un valor absolutamente artificial, demasiado elevado para la renta que produce - (En Francia no da más de un 2 1/2 por ciento) - y observa que si bien tiene sus ventajas, el que la tierra esté en manos de su dueño y no de un simple arrendatario, ya que aquel tiene más libertad de acción y más afición a emprender obras de mejoramiento, estas ventajas quedan intrabalanceadas por otras.

El arrendatario pone más cuidado en hacer las mejoras que son estrictamente útiles, no las de mero placer o difícilmente valuadas en dinero, y gracias al sistema de arriendo el cultivador "guarda todo su capital para emplearlo bajo la forma de capital de cultivo que le rinde un 10 o un 15 por ciento, en tanto que comprando el suelo habría inmovilizado las 2/3 o 3/4 de su fortuna, la que le habría dado, en esa forma, apenas un 3%."

Desgraciadamente, allá como aquí, los capitales hacen falta a menudo, a los agricultores, y hacia el fin de procurárselos tienden los esfuerzos actuales, que tratan de llevar a los capitalistas a un nuevo género de negocios. Esos capitalistas reunidos en grandes sociedades podrían lograr, en Francia, según los cálculos mencionados, un 10 o un 15% de sus inversiones.

Completando las ideas del agrónomo citado al principio, Mr. P. Mesien agrega que esas grandes sociedades, por la cantidad de sus fondos y por la duración de ellas, llevarían al campo el mejoramiento de la existencia y del trabajo, factores indispensables del progreso agrícola. "La vuelta de los capitales a la agricultura, - termina diciendo, - precederá a la del obrero a la tierra; enrostrar la posibilidad contraria es un error".

J.P.